

No.

ATN
2530



C103
1921

24/75

DEFENSA

QUE HACE

DEL EJÉRCITO Y PUEBLO

VASCO-NAVARRO

D. ANTONIO DE CASARES.

REVISTA

DE

DEL EJERCITO Y FUERZAS

ARMADAS

D. ANTONIO DE CARRASCO

N. 1870

R-33560

ATN
2670

DEFENSA

QUE HACE

DEL EJERCITO Y PUEBLO

VASCO-NAVARRO

D. ANTONIO DE CASARES.



BAYONA,

IMPRESA DE MAURIN.

—
Noviembre de 1839.



La leccion de mas importancia que la historia de estos últimos tiempos ofrecerá á las generaciones presentes y venideras, es sin duda lo ocurrido con el ejército Vasconavarro en los meses de agosto y setiembre del año treinta y nueve.

Cuarenta y cuatro batallones y mas de doce escuadrones creados por la virtud y la lealtad, que habian humillado mil y mil veces la altivez de sus enemigos, que desbarataron las huestes de la revolucion española, y tambien las fuerzas auxiliares enviadas por todos los demagogos europeos; que componian un ejército el mas fiel, el mas valiente, y el que se habia merecido, con justisimos títulos, la admiracion y el asombro de todas las naciones; que era el terror y el espanto de los revolucionarios, y la esperanza de cuantos sobre la tierra aman la virtud y los principios conservadores del orden y de los gobiernos; este ejército, llamado con razon el ejército del genio, se ha disuelto y ha desaparecido sin tirar un tiro.

La Europa, que contemplaba con el mas vivo interes la lucha gloriosa que sostenian los leales soldados de Carlos 5.^o; hoy llena de indignacion y de horror, aparta sus ojos por no ver tremolar la bandera del ateismo en aquellos lugares de donde antes fue arrojada con ignominia y confusion, y por no ser testigo del espectáculo

escandaloso que ofrecen esos hombres que dejaron sus principios de realismo por una vergonzosa apostasia, y que desertando de su antigua bandera, han violado sus juramentos, y han cometido la infame y detestable baja de saludar la enseña de la revolucion y del crimen.

Los hombres honrados de todos los partidos miran con enojo, y maldicen de todo corazon á los autores de tan grande escándalo y maldad.

Natural es que se pregunte : ¿El cambio del ejército y pueblo Vasco-Navarro ha sido por ventura el resultado del abandono de las ideas realistas y cristianas? ¿Qué, son hoy liberales y revolucionarios los mismos que por seis años han sostenido una guerra encarnizada contra la revolucion!

Los que miren los sucesos aisladamente, y no pesen con detenimiento y madurez todo lo ocurrido en las Provincias Vascongadas, podrán responder en términos menos honrosos á los Vascongados : pero los hombres imparciales y justos, y que estan bien impuestos en los antecedentes, se compadecen de un pueblo y de un ejército dignos en verdad de mejor suerte, y tienen el mas cumplido placer en confesar que la defeccion de los Vascongados ha sido efecto de un engaño, y no de una corrupcion.

Una rápida mirada, y algunas ligeras reflexiones sobre la conducta que han observado el pueblo y el ejército durante la lucha, y sobre los manejos de la revolucion, pondrán á la luz de la mas clara evidencia esta hermosa verdad.

Muy de distintas maneras se ha escrito y hablado del móvil principal que produjo el glorioso alzamiento de los Vascongados. Los que quisieran alejar de las acciones humanas el influjo vivificante de la religion, y ponerlo todo á cuenta y cargo del frio é insensato materialismo, han hecho sus gestiones para persuadir que solo el amor de la libertad, y el deseo de guardar los fueros y conservar la independenciam, lanzaron á los Vascongados en la guerra que han sostenido; pero los hechos desmienten este parecer, y á poca costa habrian tocado el desengaño si hubiesen buscado la verdad. Cuando Bil-

bao, Orduña, Vitoria y las otras poblaciones se pronunciaron, ¿cuál fue su grito? ¡Viva la religion! ¡Viva Carlos 5.º!

Cuando D. Santos Ladron se presentó en Navarra, ¿á quién proclamaba? A Carlos 5.º ¿Cuáles fueron las primeras voces de todos los jefes realistas? ¡Viva Carlos 5.º! Estos son hechos sabidos de todos.

Zea Bermudez, el caballero del despotismo ilustrado, y Martinez de la Rosa, el forjador del estatuto, ¿hicieron por ventura algun amago contra los fueros? En verdad que no; pues sabido es que en el tiempo de estos dos señores se principió la guerra, y tomó un aspecto tan imponente que ya espantaba á los revolucionarios.

Lo que aquí hay de cierto es, que el genio español, alarmado con la horrorosa mision que trajo la Cristina de descatoalizar á la España, y sospechando que esta mala hembra habia de ser la muger representada en la gran meretriz del Apocalipsis, con el caliz de sus prostituciones en la mano, para ofrecerlo á los reyes de la tierra, y temiendo que la heredera de la impiedad de Jesabel y del cinismo de Mesalina, nos sumiria en un caos profundo de anarquía y de irreligion, se estremeció en la hora fatal que Cristina tomó las riendas del gobierno, y produjo un grande sacudimiento en todas las provincias del reino, cuyas convulsiones se sienten todavía por todas partes. No tiene otro origen la guerra de España; en vano trabajaria el que intentase buscar otra causa.

El pueblo Vasco-Navarro, que es una porcion preciosa y nobilísima de la España, y que segun el juicio de algunos grandes sabios, es depositario de la lengua, de las costumbres, de las leyes y de la nobleza de los antiguos y aun de los primitivos Españoles, tuvo la dicha de expresar su indignacion contra el espíritu de novedad con un movimiento simultáneo y espontáneo. La santa religion de sus mayores, las costumbres antiguas y sagradas, y el espíritu de piedad que heredaron de sus primeros padres, estos eran los objetos que tuvieron á la vista los Vasco-Navarros en los dias de su admirable alzamiento. Clamaban : ¡Guerra á muerte á ese huesped importuno

de la revolucion, que pretende profanar y destruir el glorioso edificio de nuestra religion y de nuestras costumbres, y robarnos nuestras antigüedades! Creian los Vascongados, y lo creian con sobrado motivo, que el genio novador envuelve en sí el trastorno de las ideas y sentimientos cristianos, y establece la bárbara dominacion del insensato ateismo; y por esta creencia se abalanzaron al enemigo para vencer, ó morir en la demanda. Nada les intimida ni les arredra; los sacrificios mas duros y costosos son fáciles y muy llevaderos para ellos. Puestos en el camino que ellos mismos se habian señalado, marchan con ánimo esforzado y generoso, sin que los peligros, ni los trabajos, ni las molestias de todas clases les acobarden.

La divina providencia presentó á los Vascongados en Zumalacarregrui un hombre adornado de los talentos, de las prendas y cualidades que ellos necesitaban; y este hombre memorable, conoció las miras del pueblo, vió sus tendencias y deseos, marchó con él, y le condujo á la victoria; y el pueblo en retorno le ha levantado á la clase de los generales mas ilustrés y afamados.

Llegó Carlos 5.º, y colocándose en el mismo camino que llevaba el ejército y pueblo Vasco-Navarro, llenó todas sus simpatias; sencillo, virtuoso y amable, vivia en medio del pueblo heroico, rodeado de sus voluntarios, como un padre vive entre sus hijos. Pregúntese á los que fueron testigos de lo que ocurría entonces, y se verá que el pueblo y el soldado no tenian otros deseos que los de vencer á los enemigos del trono y del altar.

Ni hubo mas voto, ni se oyó otro clamor que el de acabar con los cristinos, ó morir en la defensa de la religion y de Carlos 5.º

En aquellos dias de gloriosa memoria para los Vasco-Navarros, todo fue admirable, todo asombroso, y todo heroico.

El cielo bendijo sus esfuerzos, y premió cumplidamente sus virtudes y sacrificios con victorias señaladas y ruidosas. Los ejércitos cristinos eran derrotados cuantas veces osaban presentarse á la vista de nuestros valientes y bra-

vos soldados : se les vió abandonar sus fuertes sin hacer resistencia; algunas compañías nuestras fueron bastantes para dispersar en la cuesta de Descarga diez y ocho batallones mandados por Espartero; y en Artasa huyó Valdes, con sus veinte y cinco mil hombres, de unos cuantos batallones mandados por Zumalacarregrui. Y llegaron las cosas hasta tal punto que el soldado de la revolucion dejaba caer el arma de sus manos cuando se presentaban los voluntarios de Cárlos 5.º

La Europa se admiró, y los hombres de todos los partidos pusieron los ojos sobre un ejército que hacia maravillas y proezas nunca vistas, y todos bendecian el heroismo de los soldados de Cárlos 5.º; y aun oimos entónces, en un periódico cristino, la confesion importante que el soldado carlista de las Provincias Vasco-Navarras era el primer soldado del mundo.

Por mucho tiempo las montañas de Vizcaya y de Navarra ocuparon la atencion de las naciones. Entónces, en aquellos dias afortunados y felices, cuando el pueblo y el ejército marchaban de comun acuerdo por el camino que ellos mismos se señalaron, la revolucion fue impotente para detener su paso, porque el soldado y el paisano mutuamente se animaban, y reciprocamente se prestaban ayuda y socorro, pues todos estaban identificados, y cada paisano era un confidente y un espía. Jamas se vió una decision mas animosa, ni un entusiasmo mas grande y sagrado. No es posible contener la ira contra los que han sido causa de que se mancillen y pierdan tantas glorias y proezas.

Los revolucionarios, llenos de despecho, bramaban contra los leales, pero convencidos por la esperiencia de que frente á frente no vencerian á los Vasco-Navarros, y en la íntima conviccion de que no podrian domar con la espada y el cañon la valentia de estos pueblos fieles y virtuosos, y temiendo por otra parte que el ejército creado en las montañas sin recursos, sin medios y sin elementos, y como por encanto, desarrollaria un dia sus fuerzas, para dar un golpe mortal á la revolucion española, á vista de este riesgo, y por vengar su saña y encono, tomaron el camino de la mentira y del engaño, va-

liéndose de los medios mas infames, viles y rateros. De acuerdo con los agentes y emisarios que tenian entre nosotros, trazaron el plan horroroso que Maroto llevó á cabo. Notaré las principales medidas de que se ha servido la revolucion para el logro de sus depravados intentos.

Primera medida revolucionaria : meter su mano en la direccion del gobierno carlista.

Era muy natural y justísimo que un pueblo pronunciado por la defensa de sus leyes venerandas y de sus antiguas costumbres, y que peleaba á muerte contra el genio desorganizador de la novedad, fuese secundado por el gobierno en este movimiento; y que la accion del gobierno fuese en el mismo sentido, ayudándole á remover los obstáculos que se presentasen, y marchando por donde el pueblo marchaba. Esto era lo natural, lo razonable y político; pero sucedió lo contrario, porque la mano de la revolucion lo disponia.

En el nombramiento de las juntas y diputaciones, en la administracion de los caudales, en la creacion de jueces regios, y en el sistema de la policia, no siempre se tuvo en consideracion lo que ordenan las leyes del pais. Mas de una vez se vieron olvidadas, y aun entregadas al desprecio unas constituciones acatadas por los Vascongados con suma veneracion y respecto. Con pretexto de peligros fantásticos, no se permitieron juntas generales que habrian sido utilísimas para remediar muchos males y abusos que afligian y mortificaban á los desgraciados pueblos; pero esto era lo que queria la revolucion, castigar en los Vascongados su virtud y lealtad.

Segunda medida revolucionaria : ganar algunos generales y varias otras personas influyentes del pais.

Este paso ventajosísimo para la revolucion le fue muy fácil y hacedero; porque acercándose á ellos y examinándolos con exactitud y escrupulosidad conoció sus inclinaciones, sus tendencias, sus hábitos y costumbres, y hasta sus manias y caprichos, y ahondando en su corazon, vió la parte flaca y débil que cada uno tenia, y logró hacer presa de varios, valiéndose, ya de promesas, ya de elogios desmedidos, y ya de infames y bajas adulaciones; y como por desgracia habia entre ellos unos sin talento ni educa-

cion, otros inocentes, algunos tinturados de las ideas de impiedad, y todos llenos de ambicion, cayeron fácilmente en el lazo que se les tendió con habilidad. ¿Quién estrañará que un Rojo, carnicero, un Zaratiegui, hijo de la partera de Olite, un Goñi, cedacero, un Castor, pastor de cabras y el caco de la provincia de Santander, un Torre y un Goñi, mesoneros ó casados con mesoneras, un Iturbe, hijo de la especiera de Aspeitia, un Fernandez, zapatero de Zarauz, con el hombre bestia Lardizabal; quién estrañará que sujetos de estas prendas y circunstancias, oyéndose llamar ilustrados y merecedores del aprecio y estimacion del comité de Paris, de Londres y de Madrid, hayan perdido la cabeza, y hayan entrado en los planes detestables de que Maroto fue el ejecutor?

Lejos de mí el recordar la humilde estraccion de estos hombres como un baldon para ellos, pues no ignoro que la virtud es la verdadera nobleza. Les echo en cara la humildad de su nacimiento para que resalte mejor su negra ingratitud, y porque puede servir de leccion y aviso para lo venidero.

Ni tampoco debemos admirarnos que se hayan descaaminado Villareal, Egnia, Elio, los Montenegros, Valdespina, Urbistondo, Vargas y otros por este orden, porque teniendo cifrada su bienaventuranza y sus fruiciones en los huertos de Epicuro, natural es que apetezcan un gobierno de libertad, donde se viva á *ancha castilla*, que es como si dijésemos un gobierno de revolucion, en el que las pasiones no tienen barrera ni freno alguno.

En efecto, todos estos hombres se pusieron á devocion de los revolucionarios, y por una ingratitud fea y detestable han peleado contra los mismos intereses de ese pueblo que les levantó á la altura que tienen. Miraron con desprecio los objetos que el pueblo veneraba, y cuando debieron salvarle le han vendido de un modo bárbaro y sacrilego.

El pueblo, sencillo y crédulo, no pudo sospechar un crimen tan horrendo de parte de unos hombres que por mil títulos estaban ligados con él; y ved porque á mansalva han podido darle un golpe cruel y fatal. (*Véase la nota que está al fin.*)

Tercera medida revolucionaria : introducir la desmoralizacion en el pueblo y en el ejército.

Sabian muy bien los cristinos que la fuerza y el valor de los Vasco-Navarros nacian de sus virtudes, y por consiguiente el dia que perdiesen la virtud se enervaria su corage y animosidad; por eso no perdonaron medio alguno para desmoralizar á los Vascongados. Hemos visto ciertos hombres que no se les conocia otra ocupacion que la de seducir y perder á las personas sencillas é incautas, y la de deshonar con bajeza y desvergüenza á las que rechazaban sus acometidas brutales; y como si la mision de estos perversos no bastase, se vió á no pocos gefes aconsejar al soldado el desenfreno y libertinage, y aun se vieron escuelas públicas de inmoralidad y de cinismo, pues por tales deben estimarse los escándalos de algunas notabilidades militares y no militares. Y si la guerra ha llevado siempre de suyo la soltura de las pasiones, ¿quien podrá hacer un juicio exacto y ajustado de la desmoralizacion de los que no tenian otra arma ni otro plan y sistema de guerra que este ?

Siguiendo el consejo de Balaan, hacian instancias para que se introdujese la licencia en el ejército y en el pueblo, y de esta manera fuesen vencidos. Afortunadamente la masa del pueblo y del ejército se ha preservado, porque la virtud tiene raices muy hondas en sus corazones, y se horrorizan y miran con espanto ese libertinage y desenfreno que la gente ilustrada mira como el mas precioso fruto de sus adelantos sociales; pero no le ha sido posible apartar sus ojos del feo espectáculo que muy frecuentemente ofrecian los hombres de maldicion que no trajeron á las Provincias otro encargo que este; y lo que mas lastimaba sus almas piadosas era la impunidad absoluta que gozaban los cinicos desvergonzados.

Podria citar muchos lances y casos en que he sido tésigo de la virtud de los Vascongados por una parte, y por otra de la bestialidad de algunos que se llamaban carlistas, así como del descuido y abandono del gobierno y de todas las autoridades; y por cierto que no me dementiria el S.^{or} marques de Valdespina, pues no es regular que haya olvidado las observaciones que en se-

tiembre del año pasado le dirigí sobre el plan que los marotistas traían entre manos, y sobre los progresos de la desmoralización. Pero el S.^o marques quedó impasible; conducta muy digna del gran cómplice de los asesinatos de Maroto.

Cuarta medida revolucionaria : sembrar máximas de irreligión y de impiedad.

No es fácil hallar en todo el orbe cristiano un pueblo comparable con el Vasco-Navarro en el amor á la santa religión de sus mayores. El espíritu religioso es el alma de sus virtudes, de sus leyes y fueros; por este espíritu religioso se le puede mirar como guardador del precioso depósito de las antigüedades del mundo, de las costumbres patriarcales, y de los usos que florecieron en los tiempos primitivos y afortunados del cristianismo : y acaso nada se aventuraria si, siguiendo las huellas del crúdito Astarloa y del piadoso escritor de la Semana Vascongada, se afirmase que en este pueblo singular nunca faltó la verdadera religión.

De aquí se infiere que una gente tan adherida á su fe y creencia, tendria una pena profunda y una amargura amarguísima, oyendo las máximas heréticas é impías que propalaban algunos que tenían el descaro de llamarse defensores de la religión : se esparcían las especies desconsoladoras del error, y cundía el veneno mortífero sin miedo ni reparo alguno.

Buena prueba es de esta triste verdad, la Pastoral que publicó el Esc.^o S.^o obispo de Leon el año treinta y siete. Y si bien es cierto que los encargados de sembrar estas semillas de perdición no lograron que cudiesen en lo que es y se llama pueblo Vascongado, consiguieron sí que las personas piadosas se pusiesen en alarma, y llegasen á sospechar que no habia mucha distancia entre los cristinos y los que se decían defensores de la religión y del virtuoso Carlos 5.^o; y á la vista está que este era un gran mal, porque se ahogaba y extinguía el entusiasmo del pueblo, que en una guerra de tal naturaleza es el móvil, la base y el alma.

Quinta medida revolucionaria : desacreditar los hombres que podrian contrariar los planes de la revolución.

Bien sabido es que los hombres de secta, que desgraciadamente cuentan hoy con un poder formidable, y que intervienen demasiado en todos los gobiernos, tienen por ley inviolable desacreditar á los que no se han inscripto en sus listas nefandas; y cuanto mayor es su mérito por sus luces y virtudes, tanto mas crudamente se les difama, para dejarlos en una completa nulidad. No era posible que olvidasen esta máxima infernal cuando se trataba de los carlistas, donde tanto interes tenían las pandillas de la España y de la Europa: dirigieron sus tiros contra varios sugetos que podrian haber salvado la causa, y muy especialmente contra algunos: en lo militar derramaron su hiel contra el general Gonzalez Moreno, contra Garcia y Balmaseda.

Todo el que trató á Gonzalez Moreno, halló en él un hombre lleno de virtudes cristianas, un realista decidido y puro, y un militar inteligente en toda la estension de la palabra; y hé aquí el porque le persiguieron los revolucionarios con encarnizamiento. Ya en Portugal le crearon una porcion de enemigos, y la misma conducta observaron en las Provincias, hasta llegó el caso de hacer traiciones por desacreditarle. Cuando se recordaban las insignes victorias de Oriamendi, de Huesca, de Barbastro y del Villar de los Navarros, nunca hicieron memoria del general por cuya inteligencia y tino se ganaron.

A cada paso se repetia la desgracia de Mendigorria, y no sé por qué fatalidad ninguno se tomó el trabajo de poner de manifiesto la traicion que cometieron los enemigos de Moreno en aquella malhadada jornada.

A imitacion de los liberales, le llamaban el sanguinario y el verdugo de Málaga, y lo mas donoso fue que el bárbaro y feroz Maroto tuvo la avilantez de zaherir en su alocucion de Durango, lo que habia sido un acto de justicia de parte del general Moreno, y esto en los momentos mismos que el tigre voraz tenia las manos manchadas con la sangre inocente que derramó en Estella. El porte de los revolucionarios con Garcia y Balmaseda no fue desemejante; procuraron ganarlos, y no pudiendo, los persiguen con calumnias, y no pararon hasta asesinar á Garcia y á sus compañeros en los sentimientos; y Balma-

seda escapó por un milagro, porque la providencia lo guardaba para grandes empresas. Igual proceder observaron los revolucionarios con los hombres que podrian haber ayudado mucho al gobierno en los otros ramos de la administracion. Sé las persecuciones que han sufrido algunos hombres de mucho provecho; pero especialmente podria decir bastante de uno muy conocido por la firmeza de su carácter, por su genio y talento gubernativo, y por una porcion de prendas que le hacen muy recomendable, y que habria podido desbaratar con bastante tino los planes y proyectos de los traidores, porque los conocia muy á fondo; y por eso mismo le han tratado fiero y bárbaramente, hasta llegar á presentarlo como agente de los cristinos.

Era muy doloroso para los verdaderos realistas ver que al tiempo mismo que se perseguia á los sujetos de mérito conocido, se empleaban amaños y arterias para recomendar á otros que no solo no valian cosa, sino que eran enemigos de la causa. Hemos visto á un baron de los Valles, persona contemptible y ridicula bajo todos los conceptos, haciendo un papel de importancia; pues se le presentaba como el encargado del partido legitimista de Francia, no siendo á propósito mas que para aventuras y farzas: y si es cierto que fue original de su cabeza el pensamiento de los asesinatos de Estella, como lo propalaron los marotistas entónces, es tambien muy á propósito para que no olvidemos á Robespierre. Bueno seria que los legitimistas franceses se limitasen á ayudarnos con su dinero, y eso que lo hiciesen con generosidad y abundancia: pero que se queden en casa con sus consejos, porque segun las muestras no conocen bien lo que desea el verdadero pueblo de España; y les suplicaria que jamas se valiesen de un tramoyon como el baron de los Valles, y si se olvidasen del marques de Lalande, tampoco perderian nada.

Tambien vimos á un tal Amora, queridísimo de nuestros revolucionarios; se decia que era encargado y como embajador del rey de Nápoles, su puesto le daba mucho ascendiente, y como por desgracia, si á mi no me han informado mal, por boca de este hombre hablaban todos

los revolucionarios italianos, hizo mucho daño.

Si es cierto que Amora ha hecho este papel, preciso es confesar que los reyes no son asesinados, sino que ellos mismos se suicidan. A últimos del siglo pasado rodaron las coronas de casi todos los potentados de Europa, porque habian prestado un auxilio bien funesto á los revolucionarios: no deben esperar ahora otro resultado, si prosiguen dando la mano á los que tienen jurada su ruina y destruccion.

Sesta medida revolucionaria: ahogar el pais con impuestos.

No es posible formar un cálculo exacto y ajustado de los sacrificios que el pueblo Vasco-Navarro ha hecho en alojamientos, en raciones y en los empréstitos; solo esos paisanos fidelísimos, virtuosos y admirables, habrian podido llevar le carga que ha pesado sobre sus hombros por seis años.

Ellos de ordinario mantenian dos ejércitos, y dos ejércitos donde habia una abundante cosecha de ladrones; han sufrido tropelías inánditas y vejaciones sin cuento ni medida; debiendo notar que los que estaban en la trama infernal aumentaban las violencias como medio oportuno para irritar mas y mas los ánimos. Añádase á esto el inmenso matolotage que seguia al cuartel real, que llegó á ser para el pueblo donde se fijaba como una nube cargada de piedras que todo lo arrambla y asola. Todo padecía, la paciencia, la castidad de las mugeres, y los medios de subsistir de que vivian los infelices. Y es notable aquí la malicia diabólica de parte de los traidores, pues los mismos que decian que por el decoro de la magestad convenia algun aparato, esos mismos se tomaban el cuidado de llamar la atencion de la multitud sencilla para que reparase el contraste escandaloso que habia entre su pobreza y el lujo y profusion de algunos señores y señoras que seguian la corte. Y á ninguno se le podia ocultar que la intencion de estos perversos era prevenir los ánimos contra el Rey. Añádase todavia el envío que hizo el inhumano y cruel Espartero de un número prodigioso de familias castellanas, y las quemas de pueblos y sembrados que este hombre cobarde y bárbaro ejecutaba por medio de Leon y Va-

rea, y se conocerá con toda evidencia que el intento de estos dos monstruos y tiranuelos infames era ahogar al pueblo Vasco-Navarro.

Triste era la situación de estos pueblos, muy apurada y sobremanera amarga, y se podría decir que si hubiesen tomado alguna resolución descabellada, casi merecerían disculpa. Pero nada de eso: muy lejos estaban los Vasco-Navarros de hacer un cambio menos decoroso.

Bien lo sabían los traidores, pues á pesar de los medios de que se habían valido para alucinar, á pesar de la completa paralización del ejército en todo un año y mas, á pesar de haber hecho creer que nuestros soldados no podían con los cristinos; sin embargo temían que si el ejército y el pueblo llegaban á imponerse del fondo de su plan, arrastrarían á Maroto y á sus infames cómplices, y por eso se les persuadió que el Rey entraba en la paz, que la paz era muy justa y razonable, y que no tenía nada indecoroso para el Rey ni tampoco para las Provincias. Carlos 5.^o, decían ellos, será el Rey, aunque reinará con algunas modificaciones y con ciertas condescendencias con el partido liberal. En esta persuasión pusieron al pueblo y al ejército, y esto esperaban todos con impaciencia. Y así es que quedaron atónitos y espantados con la primera noticia de la traición de Maroto. Yo pasé por Villarreal de Zumarraga el día despues de haber ocurrido la infame venta, y fui testigo de las demonstraciones sentidas y amarguísimas que hacían los paisanos cuando referían las circunstancias del engaño con que llevaron los batallones á Bergara. Es un hecho indudable que los Guipuzcoanos retrocedieron hasta Ormastequi, diciendo: « ¡ Viva el Rey ! ¡ Viva Carlos 5.^o ! » Mas el perverso Iturbe logró, por medio de calumnias groseras y de mentiras detestables, persuadirles que todo se había arreglado ya; pero que los oficiales, por la ambición de ascender, querían que durase la guerra, para que ellos todos pereciesen, y el país quedase asolado; y los llevó al sacrificio como ovejas al matadero. Estos son hechos ciertos, como también es muy verdadero que muchos padres fueron á Bergara para traer consigo á sus hijos, y no faltó quien les arrojase de sus casas, porque habían tomado

el dinero de la venta sacrilega. El corazón se llenaba de angustia viendo en aquellos días fatales la tristeza de los inocentes caseros, en el rostro llevaban pintada la pena que afligía sus almas.

Ninguno que haya sido testigo imparcial puede desmentirme. La masa del pueblo y la masa del ejército se indignaron estremadamente con esta venta detestable, pero no tuvieron medio alguno para evitarla; los malévolos prepararon bien la mina, y en su espantosa explosión lo aruinó todo.

Preciso es confesar que el ejército y pueblo Vasco-Navarro, sin haber perdido sus virtudes y fidelidad, cayeron en el lazo que les tendió la astucia de los traidores; y por tanto conservan un sagrado derecho á la admiración y gratitud de los Españoles, derecho adquirido por sus grandes sacrificios y por sus esfuerzos admirables en obsequio del Rey y de la religión. Sin ellos no es verosímil que el insigne Cabrera hubiese organizado un ejército formidable, ni el conde de España habría puesto la Cataluña en estado de hacer frente á la revolución, y de humillarla; y por fortuna hay sobrados motivos para esperar que el pueblo Vasco-Navarro haga de nuevo otro sacudimiento, tanto ó mas glorioso que el primero.

Si algun imprudente é inconsiderado osase acriminar la conducta de los Vascongados, no olvide que la division Castellana, compuesta de los realistas mas comprometidos y exaltados de todas las provincias del reino, ha caído en el mismo lazo que los Vasco-Navarros.

Y en verdad, que no debe causar admiración que los soldados y el pueblo se hayan enredado en el lazo que con tanta sagacidad se les preparó; lo que sí escito la admiración de muchos, es que el desenlace no se hubiese verificado antes. Todas las sectas europeas echaron elementos revolucionarios en las provincias Vascongadas; contaban con la servidumbre de Cárlos 5.^o, eran suyos los generales que Maroto puso en juego despues de los asesinatos de Estella, y habian minado el país: de suerte que si Cárlos 5.^o hubiese tenido un ejército tan numeroso como el de Jerjes, habría sido disuelto en los mismos términos; y se puede asegurar sin aventurar nada, que siempre que se reúnan

los mismos elementos darán igual resultado. Y nadie crea que los elementos de disolucion se hallaban donde los señaló el S.^{or} Alejandro Marcley : este caballero oficial, aparentando imparcialidad, nos ha revelado muy esplicitamente que era pandillista ; y yo me atrevo á decirle, sin miedo de que me desmienta, que la mano de la revolucion se fijó en eso que él llama partido ilustrado y culto. Allí estuvo la causa de nuestras desgracias, allí se urdieron las tramas y las traiciones ; y si no temiese sonrosear á este caballero, le recordaria lo que decian varios jefes y oficiales de la division Castellana antes de los sucesos de Estella. No olvide el S.^{or} Marcley que de todo hubo noticia ; viva firmamente persuadido que los de la cultura y civilizacion carlista no tienen otra cosa de que gloriarse que de los asesinatos de los generales, de la rebelion contra su Rey, y del tratado de Bergara. Si aquí hay mérito, y si hay algo digno de loa, todo es de ellos.

Para decirnos Marcley que él queria transaccion, que pertenecia al justo medio, y para justificar la violacion del juramento y la toma de las cuatro pagas, no era preciso que se nos esplicase con ese estilo semiromántico, ni con ese aire contrahecho y finchado ; con menos le habriamos entendido.

Si hubiera callado nadie le mortificaria ; pero como ha herido atrocmente á personas fieles, y no ha hecho ningun favor á Carlos 5.^o por eso, yo no tengo inconveniente en decirle, que si abrigaba los principios de cultura que manifiesta en su escrito, hizo muy mal en venir á España, y ahora hace muy bien en despedirse para siempre ; y si quiere llevarse para allá las lástimas que nos deja, tampoco no reñiremos. ; Por Dios que no se acuerde mas de los Españoles realistas, que tienen todavia el capricho de estimar en algo sus juramentos ! Pero sigamos adelante.

La revolucion logró lo que mucho tiempo ha tenia meditado ; gócese, pues, con el fruto gustoso y medrado de sus planes ; ocúpese enhorabuena en levantar monumentos que perpetuen su obra de iniquidad.

Erija á Espartero una estatua por su tratado de Bergara, cóstela la cuadruple alianza, porque ese pensamiento profundamente sublime y nobilísimo de triunfar de los carlis-

tas como lo ha hecho Espartero, es todo suyo; ó mas bien pongan al mismo Espartero por estatua, pues ya que hasta aquí ha sido el testa ferrea, sea en adelante estatua, cosa que no desdice á un hombre que vive de prestado en la materia de pensar. En el pedestal de esta estatua inscribanse los nombres de Palmerston, de Miraflores, de Maroto, de Sout y otros de menos cuenta; y no se olviden decirnos, que esta es una hermosa leccion que los moderados liberales ofrecen á las generaciones presentes y venideras. Llegue tambien M. Audibert-Leduc con su obra magna de la defensa del tratado de Bergara, ponga allí ese colgajo, y persuádase, que no es posible componer un escrito mas digno ni mas acomodado al tal monumento que el fraguado en su cabeza destornillada; mas para que no pierda el mérito de la invencion, escriba por bajo: « El militar no mancilla su honor cuando muda de bandera, ni cuando cambia de principios, ni cuando falta á sus promesas, á sus palabras y juramentos. » Los enemigos de la Francia esclamarán: « ¡Quiera el cielo que este hombre sea pronto general! »

Haga la revolucion suyos todos estos trofeos, diga en alta voz que todo es fruto estimable de sus luces, de sus doctrinas y principios, que la historia juzgará con imparcialidad y rectitud, y llamará al traidor, traidor; al ladron, ladron; y presentará á las cosas en sus propios lugares. El viagero á la vista del monumento de Bergara dirá, señalando con la mano: « He ahí el apoteosis del crimen, he ahí la mentira, el engaño y las maldades mas vergonzosas y detestables, recomendadas como virtudes por los que se llamaron ilustrados del siglo diez y nueve. »

Vuelvo yo ahora los ojos á las Provincias, para contemplar esa justa indignacion de que se han poseido los Vasco-Navarros á vista de la burla atroz que se ha hecho de su credulidad, y del empeño con que la revolucion muestra querer cumplir sus deseos y proyectos de asolar el país, y de arrancarle su juventud y trasladarla á la otra parte de los mares: ellos preparan la venganza de tales atentados; y espero, y esperan todos los verdaderos realistas el dia que se verifique este glorioso sacudimiento que aterrá sin duda, y confundirá á la revolucion española.

Cuando llegue este dia será convenientísimo que los Vasco-Navarros vivan prevenidos para no caer de nuevo en las manos de la revolucion. Alejen de sí todo el que haya sido marotista si no quieren ser engañados.

No estará demas que se hallen sobre aviso con respecto á las miras de independendia que podrian tener algunos. La Inglaterra ya hizo presa de Pasages; y quien podrá asegurarnos que otros no tengan iguales pretensiones con el pretesto de proteccion estrangera? Desde el segundo sitio de Bilbao ha corrido un rum. . . rum. . . y no sé que rumor de independendia. Hay personas que por sonar entrarán en todo, y desempeñarán muy gustosamente el papel de Erostrato.

Si no me han informado mal, Cárlos 5.^o dijo á un sugeto que merecia su confianza, que Elio tenia este pensamiento desde el sitio de Bilbao; lo ha manifestado varias veces, y he sabido por buen conducto que pocos dias antes de la entrada del Rey en Francia tuvo Elio una junta con el gobernador de Vera, Lanz, y con otros varios gefes, y les dijo, que él defenderia la Navarra, pero con la condicion de que se declarase independiente.

En el juicio de no pocos Elio ha sido el arca de Pandora, mucho mal ha salido de él; y ¿quién sabe si le quedará todavía algo mas que hacer? Yo en este momento solo me acuerdo que soy Español; y la gloria de mi amada patria me obliga á publicar estas particularidades, valgan lo que valieren.

¡Qué, no podriamos temer que esas naciones que se dicen estar al frente de la civilizacion, y que tantos afanes han tenido para ilustrarnos, quisiesen que se les pagase con el desmembramiento de la España! Todo es posible, y lo que es mas doloroso, todo creible. Cosa dura, amarga y atroz seria que en cuenta de una ilustracion que en su último resultado no es otra cosa que el ateismo en materia de religion, la anarquía en política, y en filosofía una duda eterna, y un pirronismo loco é insensato; preciso es repetirlo, seria cosa atroz que no se contentasen con la sangre española que se ha derramado y derrama á torrentes por el fatal influjo de sus máximas desorganizadoras, sino que quisiesen desmembrarla.

No olviden los Vascongados, ni olviden los Españoles todos, que no es estraño que esté al frente de estas infamias ese Palmerston, que so pretesto de favorecer la libertad de España, se ligó con el rabino Mendizabal para arrebatar las preciosidades españolas, hizo una guerra cruel y desapiadada á las libertades del pueblo Vasco-Navarro, que son las mas antiguas, las mas justas y tambien las mas estensas que se conocen; y que profanó el suelo sagrado de las Provincias con la hez y la escoria de las poblaciones inglesas. ¿Tendrá este caballero miras ulteriores? ¿Seguirán otros sus pasos? Mucho se puede temer en unos tiempos y entre unas gentes para quienes el derecho de poseer es una quimera, y un artículo colocado entre los géneros de ilícito comercio, y donde solo se atiende á la posesion de hecho. No querrá el cielo que tal suceda, ni que se dé este grande escándalo; pero la prevencion es muy recomendable.

Confiemos que el genio español, ayudado de la providencia, lanzará de su suelo á ese otro genio estrangero que le inquieta y perturba; y confiemos tambien que el moderador de las naciones hará que se cumpla en nuestros enemigos lo que atribuye la fabula á la cruel Medea; que siembren discordias, y ellos mismos recojan sus frutos amargos.

Esperemos llenos de fe viva un porvenir venturoso, y el ciclo dispondrá que veamos los dias claros y serenos que estan guardados para nuestra amada Patria la hermosa España.



NOTA. — Sé que algunas personas se lamentan del estilo fuerte y amargo que uso en mis escritos: yo confieso que mi estilo lleva alguna hiel, pero desde hoy invito á los que me censuran que me prueben que entre los sugetos de quienes hago mencion, hay uno

solo que no haya intervenido en los planes de Maroto, y en la ruina del ejército Vasco-Navarro. Y si no pueden probarlo, como lo creo firmemente, díganme ¿qué language he de usar con unos hombres que en mi estimacion han degradado al trono español, han sumido en un abismo de males á infinitas familias, y han hecho cuanto estuvo de su parte para acabar la causa del realismo y de la religion en España? y no tenemos aquí todo el mal, sino en que estos caballeros estan reservados para repetir iguales escenas siempre que se les venga la ocasion á las manos. Y como se susurra que el plan del pastelismo no lo quieren abandonar ciertos personajes que tuvieron la fortuna, ó mas bien la desgracia de concebirle, en cuyo plan tendrian juego nuestros marotistas, para evitar este mal, que es posible, conviene hablar claro. Se ha dicho que el duque de Wellington concibió la idea de casamiento, y se dice tambien que no le ha parecido mal á Meternich; y como por una triste fatalidad los hombres de esta importancia y de su clase y elevacion no se hallan muy dispuestos á cesar en lo que se proponen, aunque sea un desacierto ó desbarro, no será extraño que traigan entre manos algo que se encamine á otra marotada.

¿No habria sido mejor que estos señores hubiesen dejado el oficio de casamentero al padre Cirilo? Entréguese el duque de Wellington á la contemplacion de las glorias de Waterloo, y no haga caso de las bodas españolas. Y el ilustre Meternich no se fie tanto de los diplomáticos españoles, que aunque el conde de Alcudia es muy bueno, su secretario no es tan bueno; haga por leer de cuando en cuando la historia de Sanson, que nada perderá.

Los grandes políticos que quisieran aclimatar en la España las ideas que han concebido, van á reco-



ger tristes desengaños. Es mas que evidente que no saben lo que desea el pueblo español.

Se burlarían de mí porque me atrevo á escribir en estos términos; pero yo espero que el tiempo y la historia se burlen de ellos.

Sus talentos políticos sufrirán una baja bien notable en los sucesos de España.

Verémos si los hechos verifican mis pronósticos.





